



De cuántas nubes
de cuántos muertos
estamos hablando
vida!

~~El~~ Sol es un secante
para el mundo.

V I
V I R
A R T E

J U A N
C A R L O S
R O M E R O

A
B
C
D
E
F
G
H
I
J
K
L
M
N
O
P
Q
R
S
T
U
V
W
X
Y
Z

V I V I R

A R T E

CRISTIAN RODRÍGUEZ

Este es un libro de autor, un cuaderno de notas intimistas y otras públicas. Aquí se vierten escritos y materiales visuales de Juan Carlos Romero. Estos materiales dialogan y también se separan siguiendo la lógica aleatoria de la creación. El trabajo de un artista es el de reunir y disponer, el de reescribir y fundar, también el de encontrar las diferencias. Lo inevitable de esas diferencias traza el estilo. Cómo estas páginas transfieren ese pulso a la vida misma es trabajo del lector observador, envuelto en la complicidad y en el instante del acontecimiento creador. Ese acontecimiento se reeditará, posiblemente, cada vez que alguien entre en este universo de palabras y papeles, de colores y trazos, de texturas y silencios. En las grandes obras hay también silencios impostergables, silencios volviéndose susurro, también revuelo de voces que a veces gritan e intentan nombrar. Tal vez este mismo objeto libro sea una obra póstuma del artista Juan Carlos Romero, una voluntad de autor, una de sus obras colectivas, un entre trazos y silencios. Si nos acercamos podremos escuchar su respiración.

El libro recupera la lógica con la que el artista definió su trabajo en la vida, esas pócmias entre universos: un militante en el arte y un militante en la política. Esta diferencia es también una excusa para hacer pie en un estilo de vida, una ética de la creación y una pasión por la participación política. A partir de este punto de clivaje su obra crea en el borde de la experiencia contemporánea y sus tendencias, sus influjos, también sus tragedias. Provocar, con lo que allí se dispone no sólo de la vocación sino de una convocatoria al otro, promoviendo las palabras nuevas y concomitantes, también orientación de este trabajo arduo de escritura.

Provocar la transformación del contexto, que soporta no sólo una obra sino el proceso creador en sí mismo, formó parte de su apuesta con diversos grupos de artistas. Es el movimiento incesante lo que mejor define esta experiencia en el borde, entre el gráfico, el fotógrafo, el arte conceptual, el experimento artístico, las instalaciones, el libro de artista.

A Juan Carlos Romero le sentarían muy bien las consignas del mayo francés para analizar su obra, tanto *la imaginación toma el poder* como el *seamos realistas, pidamos lo imposible*. Obra realizada de las mismas capas sucesivas de la rayuela laberíntica de Cortázar —anticipada ya en la obra *Los Reyes*—, rompiendo la convención y el empaque de lo que entendemos por relato y por novela, afín a ese devenir de los afiches que se superponen desgajados en el cajón inerte de un muro publicitario, mostrando otra realidad, una nueva y subvertida, siempre moviéndose. Esta posición estética se expresa también en sus obras más íntimas: adentro y afuera, del *lado de acá* y del *lado de allá*, los objetos de consumo de la cultura son así identificados y luego transformados. En este libro Juan Carlos Romero oficia de maestro de ceremonias, de librero, de anfitrión, de Minotauro.

Al mismo tiempo de este modo sideral y oblicuo que adopta su obra, pasó por una serie de instituciones que, como en su propia definición híbrida sobre su quehacer artístico, se encuentra entre mundos, entre soportes en fuga. Participó en la Prilidiano Pueyrredón, el IUNA, el Bellas Artes de la UNP.

De origen proletario y obrero, fábrica metalúrgica, delegado sindical, en los pozos petroleros de YPF en Comodoro Rivadavia, impronta a lo Jack

London, desobediencia civil a lo Thoreau, Juan Carlos Romero no es sólo un observador de la realidad de su tiempo sino un activista, y esto queda plasmado en su definición de "taller total". Polemizar y crear serán misma cosa. Expulsado de la Universidad de La Plata durante la última Dictadura Cívico Militar en Argentina, funda el Grupo de los Trece, interpela lo real social con su arte cinético como arte político, como arte que confronta la fantasmagoría de los horrores institucionales. Como en la muestra 30.000, sombra de la democracia o con el Grupo Escobros, con su "arte en la calle en el museo" —en el Centro Cultural Recoleta—, cuestionando la política neoliberal de los noventa y su fábrica de detritos culturales, sociales y económicos.

Ese mismo impulso colectivo ya lo había desarrollado en *Arte Gráfico-Grupo Buenos Aires*, intención de un arte de la exterioridad, intervenciones urbanas ligadas al afiche, al panfleto, desarrollo también de sus propias tradiciones gráficas transformadas en experimento social. Incluso la sucesión del recurso del afiche se revela en la intimidad de una pared urbana. Exterior e interior, interior y exterior, pasan a formar parte de un ritmo, una columna vertebral organizada.

Ya los poetas malditos habían señalado el influjo de la sinestesia en el arte poética y esta cualidad también está presente aquí, pasando de una escena a otra, entre el surrealismo de Breton y la versatilidad analítica de Roland Barthes y sus mitologías. Este libro se desliza como auténtico espíritu de época, su época, tanto en sus orígenes como grabador, como en la herencia del happening y su universo de experimentación. En la misma dirección con la que Oscar Masotta proponía desmaterializar en la experiencia, Juan Carlos Romero toma el acto creador como instante único y lo desgasta hasta una óptima expresión de vacío circundante. Por la vía de la síntesis o de la proliferación en el uso de los recursos plásticos y de los materiales, llega hasta esta extenuación de la experiencia. Él mismo explica como en su obra colectiva *La ciudad del Arte*, una cantera abandonada recuperada como proliferación de parcelas creativas, mil artistas transforman simultáneamente la realidad de esos desechos de la incipiente industria nacional trunca.

Juan Carlos Romero tiene algo para decir y lo dice en su diversidad, tal vez sea esta la mejor expresión de su arte como hecho revolucionario, entre el existencialismo, Trelew y el Mayo Francés. La intervención del texto y de la obra plástica hasta su estallamiento es uno de los recursos que eligió el siglo veinte para proponer no sólo la ruptura de la obra de academia, sino para dar al artista una voz propia, eso que define el estilo como cita ineludible. Juan Carlos Romero es un hombre de su siglo. En él vemos no sólo el antiguo influjo de Braque hasta Picasso o Berni, sino la delicada fisonomía de los caligramas de Guillaume Apollinaire hasta nuestra Alejandra Pizarnik, dibujando e interviniendo los márgenes de sus libros para volverlos obra única y visual. Si todo hecho artístico es una acción revolucionaria, aquí encontrarán sus preludios y borbotones, entre la rosa blindada de González Tuñón, la Rosa proletaria y el rojo de *Ezeiza es Trelew*. Como la propia Pizarnik señala en el poema 23 de *Árbol de Diana*: una mirada desde la alcantarilla/ puede ser una visión del mundo// la rebelión consiste en mirar una rosa/ hasta pulverizarse los ojos.

Estos textos pueden resultar algunos técnicos y otros intimistas, prosiguen con su elabo-

ración del registro, ya puesta en evidencia en su prolífica condición como archivero y recopilador de obras y emergentes de la cultura popular. Su obra es plural y poli-rítmica, entre la música y la poesía. A sabiendas que una obra verdadera es siempre inabarcable y que cualquier referencia a ella resulta insuficiente, ¿cuál es la originalidad de Juan Carlos Romero?, ¿cuál es su punto de síntesis y de inflexión? Su ritmo para producir series, una auténtica verbosidad sobre la transformación del objeto, lo vuelve arte social y arte en lo social. Su capacidad para construir pares antagónicos son uno de sus hallazgos. Estas obras, proliferando, empujando para resistir y para existir, posiblemente se deban escuchar como compases de una obra de Satie, ya que la síncopa está presente en su intención estética, se propongan a la lectura como un poema de Osvaldo Lamborghini y se puedan admirar como un acontecimiento de la vida en instante. No hay imagen pura y esa es tal vez su posición, su estilo, su dimensión de la vida como acto político revolucionario.

En estas correspondencias y deslizamientos dinámicos entre disciplinas, poesía, artes plásticas, musicalidad, homo político, aquí las palabras, herramientas de razonamiento y de categorías, sin embargo estallan y transcienden. Estos textos, exhaustivos y a la vez aleatorios aquí presentados, no sólo representados, estos artefactos de la escritura y de la vida, lances de la memoria, cuerdas en las que los espíritus rebeldes puedan hamacarse, estos exponentes que insisten para que algo podamos escuchar, también nos señalan que cualquier soporte material permitió a Juan Carlos Romero hacer obra, universo de fragmentos sonoros, luz y oscuridad contrastantes, imágenes de lo primigenio, vivir arte, no sólo vivir en el arte.

EL ARTE DESORDENA LA VIDA / LOS POETAS DE LA HUMANIDAD ESTABLECEN SIEMPRE EL CAOS. —KARL KRAUS

Sin fecha

Hemos visto infinidad de veces en libros ruinas, de antiguas civilizaciones, monumentos mayas, ciudades incas, pirámides egipcias o aztecas, arcos romanos o columnas griegas. La destrucción, los restos de lo que nos dice que fue una civilización determinada. Gigantes que quedaron marcados en sus cimien- tos o en sus esqueletos.

Pulsión de muerte.

Hoy estas ruinas nos llevan a pensar acerca de la cultura presente, estas ruinas contemporáneas a nosotros, que las podemos ver sin el distanciamiento casi religioso con que observamos aquellas a través de fragmentos jerarquizados por la historia y el tiempo.

Una fábrica productora de cal ha sido abandonada y demolida, mejor dicho se ha intentado demolerla, pero su fuerte estructura lo impidió. Hoy se nos aparece como un animal caído al que le saquearon primero la piel, luego la carne y las vísceras hasta poder ver su esqueleto de cemento y hierro al que con afán de paleontólogo podríamos reconstruir para verla erguida, recomponiendo su figura de trabajo, su alma productora de bienes sociales.

Ruinas de hoy, tenemos la oportunidad de no esperar siglos para ver una casa, una ciudad, o una fábrica abandonada.

Esta es la época que nos toca vivir, donde la vida y la muerte se unen en un mismo objetivo: pasar rápidamente a "otra cosa".

Estas ruinas parecen el sueño realizado de algún escultor moderno, formas geométricas, formas irregulares, grandes bultos, o sorprendentes vacíos, proas apuntando al cielo, formas no familiares a nuestro entendimiento cotidiano. El caos. Un caos que alguna vez albergó un orden de energía y trabajo.

Estas ruinas son un monumento comparable a cualquier monumento conocido.

Cada rincón puede tener un significado distinto, estamos librados a la creación, podremos ver túmulos, columnas, pasajes, atrios, huecos, explosiones, hierros que emergen de la tierra o cuelgan de las paredes. Venas secas que sostuvieron la sangre del trabajo.

¿Qué obra de arte se pueda hacer en este lugar que pueda modificarlo? No existe.

Haber descubierto el lugar ya es un hecho artístico. El Grupo Escombros es su creador. Quizás sólo se pueden señalar espacios, quizás sólo se puedan hacer marcas para dejar nuestra firma, como los enamorados tallan los árboles para la posteridad. Sólo una humilde marca que enriquezca el caos.

Le incorporaremos los ruidos de nuestra cultura para integrarlas al proceso vital. Las ruinas tienen vida. Las ruinas siempre tuvieron vida. Ayer, cuando eran un proyecto de ruinas y los trabajadores producían. Hoy, cuando avanza la maleza, cuando frente a su silencio la vida continua en edificios abandonados, donde se instaló un grupo de "cirujas" para juntar, ordenar, vender, el desecho recolectado de la ciudad.

Estas ruinas no serían visitadas por turistas curiosos del vulgar anecdotario de las ruinas jesuíticas de Misiones o las ruinas romanas de Pompeya. Estas ruinas son reivindicadas por los artistas que siempre encuentran un significado a cada hecho cotidiano del hombre. Estas ruinas que expresan el desprecio al trabajo humano, igual que otras ruinas que siempre fueron el fruto del esfuerzo y la sangre humana, tanto para construir las como para demolerlas.

Se dice que la época postmoderna comienza cuando se demolió un pueblo en Estados Unidos construidos apenas unos años antes de la década del '50. Quizás tengamos que incorporar estas ruinas al catálogo del absurdo significado postmodernista, donde la nostalgia y la cobarde mirada hacia atrás hoy son moneda corriente. Ruinas de lo simultáneo.

Hermoso y triste monumento, grandioso gesto de dolor de nuestra época. Vida y muerte. Caos.





genera la exclusión que en forma inexorable e inevitable llevan al abandono y la desaparición. Es necesario saber lo que está ocurriendo en el país y en el mundo, donde las estadísticas dicen que la mayor cantidad de dinero está concentrada en unas pocas fortunas y que la mayor cantidad de hombres están sumidos en la más terrible miseria.

Decía Adorno: "El mundo moderno es un campo de concentración por más que se tome por el paraíso al minimizar sus contradicciones". Pero no todo está perdido, ya que desde hace varios años un grupo numeroso de artistas plásticos vienen trabajando en convocatorias abiertas y sin discriminación de ningún tipo en las muestras-libros que comenzaron con el *No al Indulto*, luego se hicieron *500 años de Represión*, *Veinte años del Proceso* y se terminó un nuevo trabajo llamado *Desocupación*, actualmente se están editando *Desaparición e Identidad*. Todos estos trabajos siempre estuvieron auto gestionados por los artistas plásticos, lo que pone de relieve la capacidad y posibilidad de llevar adelante trabajos que sean herramientas artísticas de utilidad a los sectores populares que llevan las luchas adelante y necesitan apoyo. En muchos casos los artistas plásticos trabajaron en adhesión a las organizaciones políticas, gremiales y sociales. Los artistas podríamos sumarnos de esta forma a que se obtengan la mayor cantidad de adhesiones y se pueda lograr que la contradicción se profundice y la balanza se ponga a favor de los que más necesitan.

Esta es la palabra de un artista que fue un verdadero militante desde su obra como desde sus actitudes cotidianas, que en 1979 opinaba así: "Por eso mi compromiso es total; yo expreso mis inquietudes político-sociales desde un punto de vista estético porque soy pintor. Lo expreso ante todo como pintor, de lo contrario traicionaría a mi arte".

ARTE CORREO



“CHIAPAS: La Primer Revolución Social del III Milenio”

Auspicia:
ASOCIACION DE BANCARIOS DEL URUGUAY

TEXTO AUTOBIOGRÁFICO

Primavera-1998

Cuando niño, juntaba papeles metálicos que luego preparábamos con mi padre para enviar a los republicanos españoles a fin de que pudieran hacer municiones para defender la democracia en España. Allí, entre el juego y el trabajo, fui ejercitando la solidaridad que nunca abandoné. La solidaridad con todos aquellos que sufren la injusticia, la represión y los malos tratos de quienes detentan el poder.

48. CELEBRAR LOS PÁJAROS...

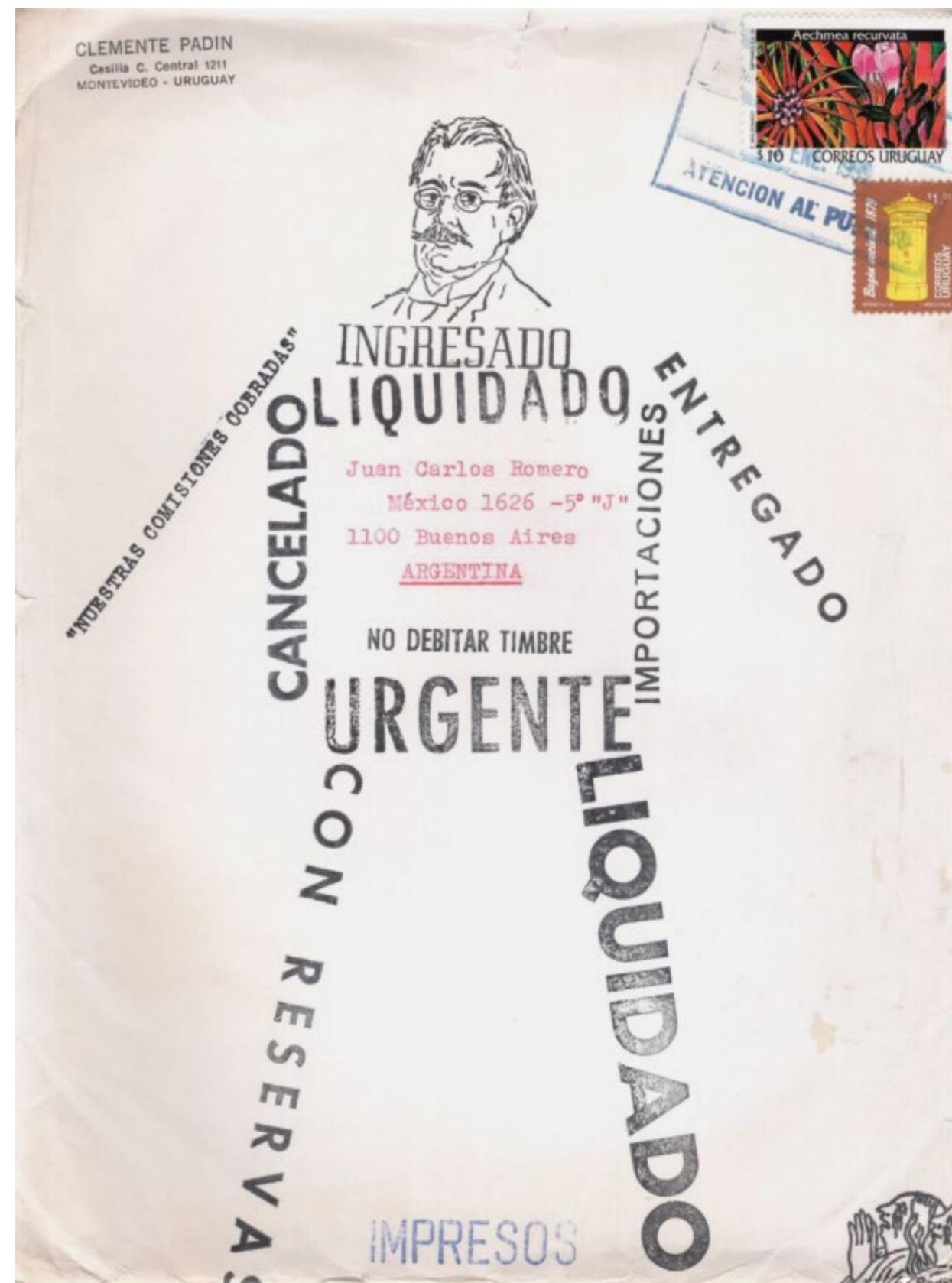
Mi día: 28-10-1999

Celebrar las hojas de un libro que no es un libro y que no tiene hojas para leer sino para mirar. Celebrar un libro que es un objeto y que tiene otros objetos en su contenido.

Busquemos dónde están los pájaros y dónde está Hudson en estos libros que tienen un fuerte peso gráfico. Los libros de artista son como pájaros que siempre están atentos a la atracción que les provoca el cielo y las nubes. Estos libros son como los pájaros que construyen nidos para albergar sus crías que una vez que puedan volar serán libres de elegir su propio destino. Estos libros son como los pájaros de La Pampa que conoció Hudson, un lugar llano, silencioso, propicio para la meditación.

La Pampa, un espacio sólo animado de cuando en cuando por esos ingenuos y brutales ombúes, olvidados exponentes del amanecer de los tiempos. Los pájaros y los ombúes de La Pampa impulsaron a Hudson para que busque en sus entrañas todos sus mensajes ocultos. Creo que lo oculto siempre tiene esa cosa misteriosa que provoca tanto la ansiedad de descubrirla, como la necesidad de alejarse en la creencia de que si hurgamos en su interior nos va atraer mala suerte. Los libros de artista son todos distintos en su estructura, también ocultan mensajes a los que tendremos que descifrar, aunque sabemos que no son libros de lectura, allí esta su más apasionada revelación. Tienen mucho para decirnos, pero sabemos de antemano que no se pueden leer. Los libros de artista son inclasificables, no forman parte de ningún género y a su vez tiene incluidos todos los géneros del arte. En los esqueletos de los libros de artista se puede ver al libro en su totalidad. El libro de artista es a su vez esqueleto y carne en un todo indivisible.

36 Aquí estamos celebrando a los pájaros y a los libros de artista, también pájaros como los que celebraba Hudson y que comenzaron a volar en nuestro siglo veinte.



37

MONOCROMO

17-11-2004

*A negra, E blanca, I roja, U verde, O azul: vocales.
Algún día diré sus nacimientos latentes:*

Desde la antigüedad en la que las cosas del universo se clasificaban en cinco categorías y ya se incluían cinco colores: azul, amarillo, rojo, blanco y negro, los colores han jugado un valioso protagonismo en la vida humana.

En todas las civilizaciones y desde muy temprano los colores servían para señalar jerarquías o para convocar a los dioses en distintas oportunidades de la vida cotidiana como la caza, siembra, cosecha o las enfermedades, para las iniciaciones y los matrimonios, en las pinturas ceremoniales de los cuerpos, en los instrumentos de caza y en la identificación de los bandos en guerra, que hoy son las infinitas banderas que definen a las nacionalidades en la actualidad.

Colores por la supervivencia.

También aparecieron las significaciones de carácter psicológico y emocional que aseguran que los colores influyen el temperamento y en el carácter.

Colores de la tristeza y de la alegría.

Rojo pasión, negro luto, amarillo oro, verde esperanza, blanco pureza virginal.

Colores para el imaginario popular.

Así podríamos llenar una larga lista de significados desde lo religioso hasta lo político, pasando por la astrología y las recomendaciones de las fábricas de pintura para queelijamos los colores que nos harán más felices en el "hogar".

Colores en los sueños.

Negro corsé velludo de moscas resplandecientes.

Pintar, imprimir, coser, teñir o desgarrar con un sólo color en una propuesta monocromática en una vuelta al vacío primitiva, a la ausencia y a la nada del arco iris. En cada uno el ascetismo cromático es sólo un paso para que llegue a límites que seguramente están diferenciados entre sí por la influencia de su propio imaginario.

Un juego en el que lo mínimo del color será sólo eso, el límite para comenzar un camino hacia el lugar de la revelación. Al abuso febril de la mezcla cromática se plantea un desafío que conduce al terreno de la quietud monocromática.

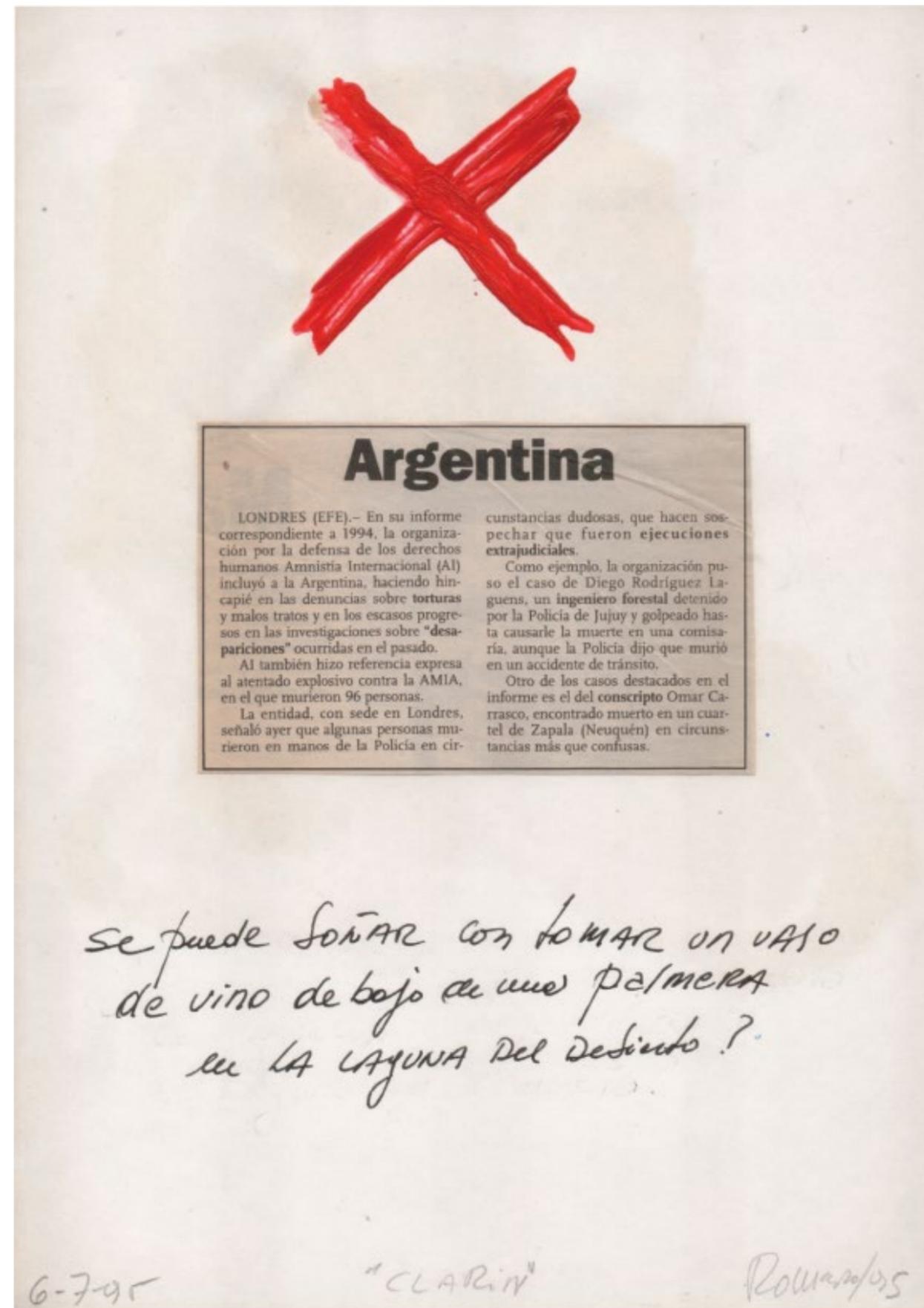
Más allá, desde el lugar de la percepción del espectador se fusionan la materia, la forma y el color. Una distinta música para el ojo y para la mente leonardesca.

Hoy ya no hay una dirección única para recibir la obra de arte y cada observador experimentara desde su contexto el contenido que movilice la sensibilidad de su propio cuerpo.

Esta es una instalación dual, monocromática desde la experiencia personal de cada artista y con una complejidad cromática desde la mirada atenta del espectador, en la que se conjugan todos los tiempos de su existencia. Colores del placer y el dolor.

Un trance hacia el poético y silencioso mundo del arte monocromo, que zumban alrededor de hedores crueles. (*)

(*) **Arthur Rimbaud, Vocales**



Siempre,
LA misma palabra
ADORNANDO tu
los juegos de LA
VIDA

El Nobel de la Paz, teñido de muerte



CENTRO COSTA SALVADERO
Av. Costanza y J. Castro
6 al 14 de Octubre de 1994
- 00010955
BANCA S.A.
CUI Nº 30-52098747-5
IVA: RESP. INSCRIPTO
ING. BRUTOS: 901-96237-4
C. COMERCIO: 0354875
14. 10. 1994
DERECHO ACCESO: \$ 7.-

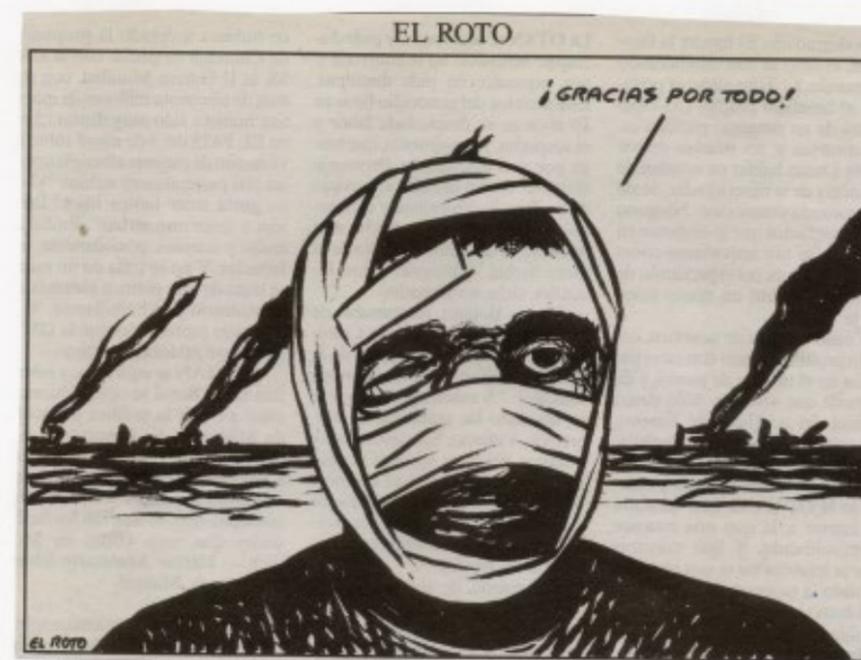
Romero/90

y dijo:
Lo importante
es sostener
una temperatura
abierta
para recordar
y repetir
allá lejos
quisiera llegar
para que no
nos vayamos



continúa...

8 - 5 - 99



LA GUERRA - 12

16 - 5 - 99

